

Conversatorio Sobre Diversidad Cultural

Oscar Murillo

Bien, buenos días y gracias Oriana, y gracias a los organizadores del Foro Guayana Sustentable. Muy contento de estar acá con ustedes. Ya Oriana se adelantó, pero yo lo tenía preparado, *soy de Upata*, para recalcar lo mencionado por ella.

Para iniciar este conversatorio sobre el tema de la Diversidad Cultural, y tenemos que ser lo más conciso posible, porque con esos atractivos que tenemos allá afuera, la gente está pensando más en estar afuera que adentro. Pero, yo sí quería comenzar rindiéndole de alguna manera, un tributo, cuando estamos hablando de la diversidad cultural del estado Bolívar, a dos grandes cronistas que se nos fueron este año, y de verdad que quiero aprovechar el espacio del Foro Guayana Sustentable para que le brindemos esa despedida y que lo recordemos, especialmente al cronista de Ciudad Guayana, recientemente fallecido, Leopoldo Villalobos, y al cronista de Upata, Ángel Romero, conocido como *Romerito*.

Ambos fueron unos portentosos escritores que nos han dejado muchas páginas para recordar, y yo creo que forma parte de nuestra ética periodística, por un lado, pero también como guayaneses recordar que allí hay muchas hojas que descubrir y que revitalizar, gracias de verdad, gracias a estos dos hombres de letras que nos ayudaron a reflejar y a plasmar esa Diversidad Cultural del estado Bolívar.

Dicho esto, Oriana y mis queridos compañeros panelistas, quiero puntualizar algunas cosas para, de alguna manera, crear un puente de lo que se habló ayer y de lo que vamos a conversar hoy. Por las redes sociales se ha promocionado la ponencia de la profesora Luisa Pernaleté, con una frase que es contundente y muy cierta: “*si se*

puede revertir la cultura de la violencia”. Yo creo, que eso es parte del discurso que vamos a compartir hoy.

Ilustración 46

Conversatorio, vocería del prof. Oscar Murillo



Sí se puede revertir la cultura de la violencia y una de las maneras para revertir esta cultura de la violencia es, justamente, conocernos a nosotros mismos, es decir, redescubrir a la Región y eso pasa por mirar más allá de lo que hasta ahora ha sido un aviso muy centrado en lo que hoy conocemos como Puerto Ordaz o, si vamos más allá, a Ciudad Guayana, pero, en realidad, hablamos más de Puerto Ordaz.

Cuando hablamos de la UCAB Guayana hablamos de Puerto Ordaz, por eso, creo que hay que comenzar a ampliar esa mirada. El estado Bolívar posee una gran riqueza que se distribuye en sus 11 municipios que están allí esperando por ser descubiertos o redescubiertos. Hay muchas comunidades indígenas, hay muchas cosas que todavía tenemos que conocer, que tenemos que redescubrir, y, propiamente, Ciudad Guayana no es Alta Vista, Ciudad Guayana no es solo Puerto Ordaz, es también esa porción tan

importante y rica culturalmente como San Félix, y aquí tenemos uno de los exponentes, especialmente de la UD-102, orgulloso de ese sector llamado San Félix que, bueno, es la génesis de lo que hoy es Ciudad Guayana. Por eso, yo creo que en algún momento Oriana, también, yo le pediría, que hablaras de esa experiencia que tuvo como periodista de investigación representada en una beca que se ganó, para hablar justamente de la planificación porque podemos estar toda la mañana y toda la tarde hablando de la diversidad cultural, pero, para eso debemos tener políticas públicas, es decir, planificación, para poder brindar a las nuevas generaciones un mejor escenario.

Y ya para cerrar esta primera parte, concatenado con lo que escuché ayer, yo creo que es muy importante el tema de la semántica. La semántica, a veces, es más importante que cualquier instrumento físico, la semántica nos ayuda a resistir, la semántica es importante para la resiliencia sobre todo para el momento tan adverso que estamos viviendo hoy día. Yo creo que debemos dejar atrás el tema de “vamos a buscar El Dorado”, ese dorado que desde ayer lo estamos hablando y que ya por siglos lo hemos escuchado, y pareciera ser como que, si la naturaleza nos debiera algo a nosotros, que nosotros tenemos que estar aquí en la Región Guayana como esperando algo sobrevenido, como que alguien, representado por una figura mística, divina, nos va a reparar y nos va a terminar de conducir por los rumbos que nosotros mismos tenemos que decidir.

Yo creo que el tema no es buscar ese Dorado, lo que yo creo es que debemos buscarnos a nosotros mismos, es reencontrarnos, es conocernos, es, justamente, poder profundizar en esa diversidad cultural tan amplia, tan hermosa, que tiene la Región Guayana, y aquí voy un poquito más allá, ampliando el foco del análisis, no solo es el

estado Bolívar. Resulta que también tenemos que hablar de Delta Amacuro, y también tenemos que hablar del estado Amazonas, como una Región Guayana que necesita comunicarse, que necesita una interconexión, para poder entonces brindar esa oportunidad que tiene la diversidad, pero que, por falla de comunicación, porque no tenemos la articulación, porque no nos conocemos, no podemos entonces ir hacia allá. Quería fijar estos temas básicos, un poco para la conversación que vamos a tener hoy. Justamente para que sirva de puente de lo que ayer se habló en el Foro Guayana Sustentable, de lo que vamos a hablar hoy, muy especialmente hablando de la Cultura de Paz.

Oriana Faolo

Ilustración 47

Conversatorio, vocería de la prof. Oriana Faolo



Apoyo completamente lo que decía el profesor Murillo en cuanto a articular la Región Guayana con los estados Delta Amacuro y Amazonas, unos estados muchísimo más olvidados que el sur del estado Bolívar y allá es donde están los pueblos originarios ricos en cultura la cual no debería desaparecer nada más porque se nos olvida que

esos pueblos están allí, o porque al gobierno caprichosamente se le olvida que esos estados existen.

Linoris Fermín

Muy buenos días. Oriana comenzaba diciendo cómo aparecía ella en sus redes sociales, en la mía, Twitter, dice: *“Guayanesa orgullosa, venezolana esperanzada”*. Así definitivamente me siento, yo creo que así nos sentimos todos nosotros, quizá el día de hoy con el tema tan fresco del foro. En mi caso muy particular llevando la labor de estar al frente de la asignatura *“Gestión de empresas turísticas”*, esta es una asignatura totalmente nueva dentro de la Universidad Católica Andrés Bello extensión Guayana porque además de ser una asignatura electiva, recordemos que, eso puede ser normal en una universidad como la UDO, por ejemplo, pero, en la UCAB, donde tenemos otras carreras que, realmente, no tienen mucho que ver, digamos, entre comillas, con el turismo, ya luego vamos a ver que sí tienen bastante que ver con el hecho del turismo como tal, que en este momento podamos nosotros abrir esa ventana, y además, en el caso muy particular mío, con toda la carrera y con toda mi profesión desarrollada en el ámbito del turismo, justamente, que nos puedan abrir las puertas para poder llevarles este mensaje, y no solo en el caso de los estudiantes, sino, a muchísima gente.

¿Qué hemos desarrollado? Hemos desarrollado el hecho de la investigación, los estudiantes apuestan, y van a la calle, unos, a conocer evidentemente el turismo, a mezclarse con esto.

Hay muchísimas tendencias. Una de las tendencias de la actividad turística, justamente, es el tema sociológico, y es donde se dice, puntualmente, que, por ejemplo, el turismo puede ser esta nueva ventana para el entendimiento humano para

conocernos, para poder estar más cerca. Quién quita, y es justamente la esperanza que puedo tener yo, y que seguramente para muchos, es la puerta del entendimiento entre todos los venezolanos, entre los guayaneses, que podamos conocernos, que podamos conocer nuestra cultura y seguramente, así avanzar.

Ilustración 48

Conversatorio, vocería de la prof. Linoris Fermín



En la asignatura, los estudiantes hacen investigaciones y tocan las puertas de los prestadores de servicios de alojamiento, hoteles, posadas y agencias de viaje en muchísimas oportunidades. Por cierto, en este caso, también está lo relacionado con el transporte, tanto aéreo como terrestre, y además de eso, también las empresas de recreación. En el semestre pasado estuvimos en Caroní y en Heres, y este semestre, solamente vamos a estar en Caroní. Pero fíjense, esto nos da, quizá, una caracterización de lo que son realmente y la manera de cómo funcionan estas

empresas, los equipos, por supuesto, además de conocer la forma en la que trabajan cada una de estas organizaciones terminan, desde su carrera, haciendo recomendaciones a estas organizaciones para que mejoren sus procedimientos administrativos, contables, en este caso, de las Relaciones Industriales, es decir, que además de conocer cómo funcionan, terminan también dejando a estas empresas un valor agregado de acuerdo a lo que ellos hacen y lo que ellos conocen. También se hacen consultas a los profesionales en el área del turismo, este es uno de los aspectos interesantes.

Ahora, bien, además, mi experiencia como profesora, que también ha sido genial, no solamente pertenezco a la Universidad Católica Andrés Bello, sino que también pertenezco a otra institución llamada La Cámara de Turismo, y justamente con el CIEPV estamos desarrollando un proyecto que se llama “Construyendo turismo sostenible en el estado Bolívar”. Nos ha costado muchísimo esfuerzo, ya hemos tocado tantas puertas, son muchas las personas que se han sumado, las personalidades, estudiantes, profesores, el gremio y ciudadanos comunes que, definitivamente, han querido también aportar su grano de arena y procurar soluciones para ver una Guayana distinta, para ver un estado Bolívar distinto.

Justamente lo hemos ido desarrollando y, el hecho de saber que se puede, que podemos tener un estado Bolívar turísticamente sostenible y sustentable, que se apoye en el hecho de la economía, que se ha desarrollado en el hecho de la economía, la sociedad, y, por supuesto, la cultura. Tenemos muchísimos objetivos, bien particulares, bien generales, pero uno de los objetivos puntuales está relacionado, justamente, con

cómo nosotros podemos desarrollar y fomentar la cultura y el tema de la identidad, no solo en la ciudad, sino, en el estado.

Ilustración 49

Conversatorio, vocería de la prof. Linoris Fermín



Por supuesto que es un proyecto totalmente macro, es un proyecto que no se va a desarrollar de buenas a primeras, tiene un proceso de investigación y de ejecución y, por supuesto de acción, muy amplio, pero definitivamente es uno de nuestros focos.

Juan Manuel Carvajal

Creo que Linoris se merece un aplauso por esa intervención, sobre todo porque está sumando en grande a ese factor de reconocimiento del ciudadano que tenemos la responsabilidad de construir, y que las pequeñas acciones que hacemos, bien sea, desde el punto de vista educativo, deportivo, cultural, el trabajo social o comunitario, repercuten en la imagen, y en ese concepto de cultura que tiene que ver precisamente con toda nuestra carga de herencia, tradiciones, costumbres, formas de ser.

Ahorita tendríamos que hacer un análisis de cómo ha cambiado la personalidad del guayanés por toda la situación país, cómo ha influido, incluso, en la atención al público, también el sector turismo, y también proyectando nuestra ciudad, si estamos listos para recibir turistas, si podemos recibir público, cómo es el trato del transportista, cómo es el trato de servicio, la calidad de las posadas, cómo me atienden, y por supuesto el tema del agua. Hay que aprovechar este foro para colocar en esta parrilla todos esos factores que nos permiten analizarlos porque va a converger en el tema de la cultura.

Ilustración 50

Conversatorio, vocería del prof. Juan Manuel Carvajal



Mi nombre es Juan Manuel Carvajal, soy periodista egresado de la Universidad Católica Andrés Bello, y si también revisan mi cuenta de Twitter va a decir *que soy guayanés* porque reconozco a la Región Guayana con su Delta Amacuro y con su estado Amazonas; soy guayacitano, porque soy de Ciudad Guayana; y también soy Bolivarense, porque soy del estado Bolívar.

En el año 2004 tuve una experiencia muy particular porque también he llevado mi lucha cultural desde tres trincheras, desde el punto de vista como artista porque también pertenezco a diferentes organizaciones de la ciudad, desde el punto de vista de los medios de comunicación para comunicar lo que hace mi gente de cultura, y lo que estamos haciendo, lo bueno y lo malo, con sus críticas, con sus luces y sus sombras, y ahora, gracias a la Universidad Católica Andrés Bello, que es mi casa de estudios, la oportunidad de contagiar a las nuevas generaciones de periodistas sobre la necesidad de contar nuestras historias en las páginas de los periódicos, a través de toda la tecnología y la era 2.0, de las redes sociales, contar ese factor del tema cultural que muchas veces está relacionado al acto cultural, pero que va más allá de eso.

Tiene que ver con muchos procesos de identidad, que es una palabra que ha sido recalcada durante lo que va del encuentro porque obviamente todos sabemos aquí que existe el fenómeno de la industria cultural, hay un matrimonio como obligado entre bellas artes y cultura tradicional que se ha llevado por los mismos intereses de los medios de comunicación. Ahí aparece nuestra amiga la fuente de farándula que ha restado muchísimos espacios a la realización cultural y, obviamente, el periodista cultural parecía una figura en extinción y eso me tiene con el corazón apretado, y todos los días estoy buscando la manera de contagiar mi entusiasmo.

La universidad me ha regalado la oportunidad de cambiar a través de la cátedra de Gestión Cultural en el sexto semestre de Comunicación Social, de poder mover, re-motivar y redescubrir la ciudad a través de los procesos de patrimonio, de identidad, de cultura, y por supuesto, conociendo a la gente, porque estamos en una generación donde vemos a nuestros amigos en las redes sociales y cuando estamos en persona

ya no sabemos qué decir, porque ya sabemos todo lo que hizo, todo lo que comió, lo que se puso, de dónde vino, viajó o llegó, pero el factor de relacionarnos se ha fracturado, de tal manera que nosotros los venezolanos tenemos un problema de diálogo, de acuerdos y desacuerdos, además de alguna manera nos hemos ido a ese lado, no tan positivo de las redes sociales, pero que creo que pudiésemos sacarle máximo provecho de ahora en adelante.

Entonces, hay un tema bien interesante para discutir sobre mi estado porque yo me pienso como guayanés, pero también me pienso como turista, como invitado y como lo promociono. A mí me pasó en el año 2004, en particular, tuve la oportunidad de viajar representando a conservatorios, Cemias es un encuentro de corales que se realizó en el estado Aragua y acudió gente de todas partes del país.

Me llamó la atención la gente del estado Táchira que, como nosotros, habían incluido en el repertorio un calipso de El Callao para compartir. Ellos pensaban que toda nuestra delegación hablaba *patuá* por ejemplo, entonces yo respondí: “no, no hablamos *patuá*”. Y me generó esa duda porque decía, bueno, también forma parte, en este caso, de la característica de algo muy propio de nuestro Callao que se ha ido perdiendo, que se han hecho programas, pero no con la contundencia necesaria para que las nuevas generaciones de *patuá parlantes* puedan hacerlo incluso desde el Liceo, desde la escuela. Entonces, después me generó la curiosidad decir: ¿y por qué no podemos enseñar a nuestros niños otros dialectos? Nuestros idiomas indígenas también porque nuestra Región Guayana también es indígena.

Son deudas que han estado allí, que todos las reconocemos, que si hacemos encuestas en la calle la gente va a decir: “no, lo que hace falta es cultura”. Ajá, pero

¿qué es Cultura? Reconocemos las necesidades, pero no realizamos algo al respecto. Entonces, yo he tratado de impulsar desde la cátedra, he tratado y lo he logrado, estoy con un muchacho aquí de gestión cultural, de hacer de la universidad, conectar con la ciudad para que sea nuestra aula de trabajo, es decir, conversar con las personas, hacer periodismo de silla, llamar por teléfono.

Yo necesito moverme por la ciudad y vivirla porque el periodismo es eso, también es una de las tres pasiones. Estimular el conocimiento, como lo decía el profesor Oscar Murillo, el reconocimiento de los valores porque también hemos detectado en el aula de clase que pudiese existir una brecha generacional, porque a veces no sé cuántos municipios tiene el estado Bolívar, cuántas parroquias tiene mi municipio Caroní. Por ejemplo, también los gentilicios, direcciones, publicaciones, y a veces pensamos que estamos descubriendo el agua tibia con respecto a un tema, porque no hay una historia loca que pueda quedar respaldada para uno contarla, y hay gente que viene luchando desde hace años contra lo mismo.

Creo que está el reto de poder construir el país, construir y la ciudad, desde el quehacer cultural y partiendo del reconocimiento. Yo soy orgullosamente guayanés y a mí, por ejemplo, me encanta el calipso de El Callao; he averiguado y, para ganarme la confianza de esa gente que está aquí costó muchísimo porque también muchos investigadores culturales fueron allá, recibieron información, la tergiversaron, y ellos se cerraron. Entonces, el compromiso de la palabra del comunicador e investigador, es mucho más grande de lo que pensamos. Tenemos espacios y obtenerlos significa captar espacios en la comunidad para la conversación y el encuentro, es lo que permite obtener información para preservarla.

Yo en particular he decidido pasarme al lado de hacer, si hay mucha gente diciendo, chévere, yo me voy contigo, vamos a barrer, vamos a limpiar, vamos a conversar sobre un tema para encontrar esos puntos en común que nos permiten. Linoris, y como tú de alguna manera lo señalabas, tener encuentros a través del diálogo, esa reconciliación con quiénes somos porque andamos por el mundo como peleados, o por ejemplo, cuando se levantan en la mañana todos vamos tener un buen día, brilla el sol, todo chévere, hasta que llegamos a la parada de transporte público, por ejemplo: ¡Cristo bendito! Entonces, ahí, ocurre un proceso de transformación que puede terminar en dos factores: o me convierto en lo que estoy viendo o decido cambiar, y hacer mi cola, ceder el puesto, ser buen ciudadano... Porque al final esto va indiscutiblemente ligado a la cultura.

Siempre estoy como en esos tres perfiles, ¿y si viene alguien a mi ciudad y estado? ¿Estamos listos para atenderlos? ¿Qué impresión se van a llevar? ¿Cómo están los espacios públicos? Y mi gente de cultura sabe que yo les digo lo bueno y lo malo, por ejemplo, concluimos un año donde a nadie le dolió que se terminaron de robar la Estatua de la Paternidad, que fue reconocido patrimonio de la ciudad por el mismo gobierno en el año 2007; terminamos un año con una Sala de Arte Sidor cerrada, y no tiene dolientes.

Oscar Murillo

Perdona que te interrumpa, ambos han tocado el tema de la identidad. El gran problema, si bien es un problema de gestión cultural, porque no es que no existen las estructuras, es que Venezuela tiene un Ministerio de Cultura, Caroní tiene un Instituto Municipal de Cultura, una dependencia de la alcaldía que se dedica solamente a eso,

que tiene un director con todo un tren que debería dedicarse solamente a la cultura, tiene una casa del músico, pero no hay gestión cultural ¿Y qué pasa? También que eso promueve a una apatía en los ciudadanos.

La Sala de Arte Sidor, que es uno de los pocos espacios para promocionar la cultura, está cerrada, no tiene dolientes, como dice Juan Manuel Carvajal; el Ecomuseo está completamente abandonado, que era uno de los pocos espacios que hay en la ciudad en los que podíamos disfrutar el arte, porque, por lo menos, Ciudad Guayana no tiene un teatro municipal. Y además, en ese tema, se adelantó muchísimo el proyecto de desarrollo urbano local, que ya tiene más de 10 años, y se hablaba de la necesidad de crear espacios dentro de la ciudad, o sea, no solamente en centros comerciales y de inversión, sino también, para el sano esparcimiento, un Ateneo Central, que pudiese propiciar la llegada de turistas, generar rutas, y creo que incluso con lo que tenemos podemos hacer cosas, pero todavía hay metas pendientes, sobre todo el acondicionamiento de nuestra ciudad, para potenciar ese desarrollo que queremos.

Es que en la ciudad existen los proyectos, existen los planteamientos y existen las estructuras. Hay un problema de gestión gubernamental, sí, pero tú tocas algo muy importante, y es que, si nosotros como ciudadanos no caminamos la ciudad, no la reconocemos. Yo no me presenté, yo fui cinco años periodista de ciudad en el Correo del Caroní, ahora soy corresponsal para el estado Bolívar en El Pitazo, y mi experiencia como periodista de ciudades es que a veces le tenemos miedo a la ciudad, no la caminamos, no sabemos.

A mis alumnos, también doy clases de periodismo en el sexto semestre, a mis alumnos de periodismo, les digo que no tengan miedo de salir a la calle a cubrir

cualquier noticia. No va a cubrir inmediatamente una protesta laboral, la cual peligrosa y más para ustedes que no tienen experiencia, pero hay cosas, incluso en sus vecindarios, que les pueden indignar, o que les pueden llamar la atención, y sobre lo que pueden tener conciencia.

Y esa falta de conciencia en la que no nos duelen, las que nadie protesta, porque la Sala de Arte Sidor está cerrada, pero está abandonada, o el Ecomuseo, o tantísimos espacios, porque la Alcaldía de Caroní hace 1 año y medio prometió construir el Teatro Municipal en la sede de la Universidad Bicentennial de Aragua, que está justo al lado del CICPC, y aprobar unos recursos nacionales, pero no se ha hecho absolutamente nada; eso funciona como una iglesia evangélica, y a nosotros tampoco nos duele, porque esa es la verdad. Nadie, ni siquiera los movimientos políticos que pudieran llamar la atención y hacer oposición también desde ese lado, están llamando la atención. Y creo que es el momento de que los ciudadanos nos empoderarnos en ese tema.

Yo, quizás para cerrar un poco este tema, quisiera puntualmente recordar que justamente estamos nosotros acá desde la Academia y diciendo “*stop*”, sí, tenemos maneras de desarrollarnos en el ámbito turístico, sí tenemos maneras, por supuesto, tenemos que hacerlo muy cercano y muy ligado al hecho de la cultura por rescatar la identidad, a la que definitivamente, cada uno de nosotros como ciudadanos, estamos interesados por saber que hay un Roraima que no hay en otro lugar del mundo como este, que hay un Salto Ángel que no existe en ningún otro espacio geográfico, que hay una Ciudad Guayana que realmente, cuando te pones a ver en todo el mundo, es muy difícil que puedas tener una réplica, o algo muy cercano a lo que podamos nosotros

tener como ciudad, pero también recordar que, además, en el caso particular de la ciudad, tiene muy pocos años de fundada, por lo tanto, nos faltarán unos tantos años más para poder sentir esa gran identidad, pero creo en este momento que, a pesar de todas las circunstancias, vamos en el camino correcto, porque somos muchos los que estamos totalmente interesados, y somos muchos los que estamos levantando la bandera justamente para enaltecer a nuestra ciudad, a nuestro estado, tan necesario para reconstruir un país, así de sencillo. Creo que puede sonar sencillito, reconstruir un país, pero realmente creo que somos muchos los que estamos poniendo el corazón para esto.

Ilustración 51

Conversatorio, participación del prof. Oscar Murillo



Ya pueden ver por qué escogimos a Juan Manuel Carvajal para dar la materia de Gestión Cultural ¡Cómo se emociona! Juan, te quería preguntar, más adelante, si nos da chance, porque ya llegaron nuestros amigos exponentes de la cultura callaoense,

que yo creo que allí es un espacio privilegiado que tenemos hoy de escucharlos a ellos, pero que antes de que termine este conversatorio, recuerdes a la audiencia aquellos patrimonios municipales, que están por allí, que de pronto lo pasamos al lado todos los días, que pasamos en los carros, vamos caminando, pero que no sabemos cuáles son.

Sin embargo, yo quería un poco hablar, estaba escuchando ahorita la audiencia y yo recordaba al profesor Rondón que daba hace mucho tiempo “La comunicación en América Latina”, fue mi profesor por allá en el año 2004, yo le estaba haciendo a él alguna consulta para mi tesis de grado y él me respondió algo así como: “bueno ¿Y hasta qué momento el Estado va a brindar todo en Guayana?”. Eso yo lo vínculo con el modelo de desarrollo del cual estuvimos hablando ayer, un modelo basado en el rentismo, un modelo basado en la extracción de los minerales, la conversión de los minerales, y prácticamente, todavía, de esta cosa que estamos hablando ¿De quién es la Sala de Arte Sidor? Bueno, es de una empresa básica. ¿De quién es la Sala de Arte Venalum? De una empresa, es decir, todavía tenemos el reflejo de una ciudad que es el resultado, sí, muy bueno, de un proyecto industrial, “el proyecto Guayana”. A ese proyecto le falta la segunda parte, la segunda parte es la construcción de la ciudadanía.

Pasar, justamente, de esperar que el Estado haga a ahora asumir el protagonismo nosotros, los ciudadanos, para entonces moldear esa sociedad que queremos, esa sociedad que aspiramos. En ese sentido yo recuerdo las palabras de Gabriel García Márquez de una de las últimas entrevistas que concedió, y que él recomendaba lo siguiente: *“no esperen nada del Siglo 21, es el Siglo 22 que espera todo de ustedes”*. Aterrizando, tropicalizando, la frase del Gabo, en Guayana es eso. Lo que tenemos por delante es levantar, nosotros, la Guayana que deseamos, la Guayana que queremos.

Juan Manuel Carvajal

Indiscutiblemente, es un reto que todos tenemos que asumir porque el movimiento cultural yo siento que necesita, como una frase que está muy de moda, empoderarse, porque de alguna manera hemos estado trabajando, y gracias al trabajo que ustedes han hecho, y ahí está también la señora Yazmín Salcedo de la fundación Guayanita, trabajando con las uñas, gracias al trabajo independiente es que las organizaciones han podido salir a flote, porque obviamente hace años que las empresas básicas no ofrecen presupuestos culturales, y pasa algo bien curioso, nosotros tenemos una ley de Patrimonio Cultural de 1993, ley de Protección del Artesano, y en el año 2006, entre 2004-2007, el mismo gobierno nacional, a través de la Misión Cultura, promovió sacar catálogos patrimoniales para nombrar patrimonios de la ciudad. En el caso del estado Bolívar se hizo en cuatro municipios: en Heres, en El Callao, en Upata y en Caroní. En el catálogo, que me parece una buena iniciativa, un buen comienzo, aunque como investigación también tiene algunos detalles, se reconocieron tanto patrimonios materiales como inmateriales, es decir, el Colegio Loyola, por ejemplo, entre sus instalaciones, entró en el catálogo de patrimonio cultural, y en el mismo catálogo se establece la responsabilidad de quién debe llevar el destino, velar por los intereses.

También incluyeron cosas como patrimonio inmaterial como, por ejemplo, algo muy de nosotros, muy oriental, muy de Venezuela, que entró en el patrimonio, por ejemplo, “echarle el agua a los muchachos antes del bautizo”. Esa tradición muchas generaciones ahora no la reconocen, pero muchos de nuestros antepasados, nuestros ancestros, la lejanía de las iglesias, para que no se lo llevaran “los duendes”, a los

niños, le echamos agua bendita antes que llegara el momento del bautizo. Eso pasó en el patrimonio cultural.

Como decían Oriana y Oscar, estaban establecidos quienes tienen todas las responsabilidades, por ejemplo, los teatros de Sidor, Venalum... Yo no sé si ustedes recuerdan esa imagen que tengo de la ciudad, de entrar a Ciudad Guayana y ver toda la avenida llena de trinitarias con mantenimiento, esa imagen está todavía en mi mente. Y obviamente siguen las responsabilidades en el catálogo de patrimonio cultural pero el ciudadano no ha ejercido también el reclamo pertinente sobre “esto te corresponde”, porque, por ejemplo, la casa de Tuseín, del centro de San Félix, que es una de las pocas que quedan del Casco Central, está allí, es propiedad privada, pero el catálogo establece, por eso te digo, esa ley está muy bien, excelente, sí, es patrimonio, es propiedad privada. Si la familia Tuseín decide vender esa casa, el primero que debería comprarla es la Alcaldía de Caroní y convertirla en museo, pero lo que ha pasado es que han derrumbado esas casas.

La zona arqueológica, por ejemplo, de La Laja, en San Félix, la invadieron. Hay hallazgos de vasijas de cerámica *barrancoide* por los vestigios del río que dan información de la ciudad y de las poblaciones originarias, fue invadida para gente que necesitaba casas de misiones gubernamentales. Entonces, ya va, tu promueves una ley, pero ¿también haces esto? ¿Dónde estamos? Entonces, el rol del ciudadano es fundamental para que el derecho cultural, no deje de ser el acto cultural al final para inaugurar una calle, o para amenizar un evento, sino que, el hecho cultural está en la gente, y en sus características, y en lo que pueda aportar para el desarrollo de un país y esto debe ser prioridad.

En el Correo del Caroní, yo recuerdo que en varios aniversarios de Ciudad Guayana teníamos la discusión de por dónde enfocar la nota, cuando también el profesor Óscar Murillo era jefe de redacción del correo, y decíamos “este aniversario pasó como por debajo de la mesa”, no pasó más allá de una ofrenda floral de la alcaldía en la plaza Bolívar de San Félix, y eso también pasa porque nosotros como ciudadanos no nos festejamos. ¿Quién aquí festeja el 2 de julio y dice “estoy en mi ciudad”? O ¿“Mi ciudad cumple otro año”? No hay cultura de eso como en otras ciudades y en otros países, incluso, si hay una identidad.

Ilustración 52

Conversatorio, participación del prof. Juan Manuel Carvajal



Entonces, rescatando eso, creo que uno de los de los proyectos es que la iniciativa privada o que las organizaciones sin fines de lucro pueden emprender es el comenzar

la construcción de una identidad con esta fecha especial que es la fundación de esta ciudad, que es una ciudad, un baluarte para el país, es la ciudad mejor planificada de Venezuela y de las mejores planificadas de Latinoamérica, solamente Brasilia, la capital de un país grandísimo mucho más adelantado que Venezuela, solamente Brasilia se puede comparar con lo que es Ciudad Guayana. Y los ciudadanos no podemos olvidarnos de eso ni dejarlo perder.

Oscar Murillo

Bueno, yo voy ya despidiéndome, porque creo que es la hora de escuchar a nuestros amigos de El Callao y además que la agenda de hoy es bastante ambiciosa, yo solamente quería no despedirme sin antes asumir un compromiso público, que es la prosecución de una línea de investigación que de alguna manera ya viene dándose en la escuela de Comunicación Social que es justamente lo de la historiografía. Cómo lograr rescatar, como lo decía en el principio de mi exposición, toda esa reserva que nos dejó Leopoldo Villalobos, por allí debe estar nuestro primer vicerrector Alfredo Rivas Lairet, que por ahí también está muy pendiente de eso, está también muy atento al tema, qué pasa con lo que dejó Ángel Romero, Romerito, en Uputa, que es una obra brillante, los fotógrafos de la ciudad. Aquí en la escuela tenemos mucho que ofrecer, todavía mucho que sistematizar y yo creo que ese compromiso está por parte del equipo de la escuela, y con profesores como Juan Manuel, Oriana, todo este grupo de profesores que se ha sumado, también las escuelas de Administración y Contaduría, Relaciones Industriales, es decir, este conversatorio, lo que quería era, como medio, tomar un poquito de esas luces de lo que se está haciendo ya desde la academia, para visualizar esa construcción de la ciudadanía que es tan necesaria, para proyectar la

Guayana que deseamos, la Guayana que queremos. Muchísimas gracias de mi parte por este espacio.